

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, LUCES DE BOHEMIA, MADRID, ESPAÑA - CALPE, 8009

RAMÓN DEL  
VALLE-INCLÁN

LUCES DE BOHEMIA  
ESPERPENTO

EDICIÓN  
ALONSO ZAMORA VICENTE  
GUÍA DE LECTURA Y GLOSARIO  
JOAQUÍN DEL VALLE-INCLÁN

A U S T R A L



T E A T R O





EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN  
DIEGUITO, SECRETARIO DE SU EXCELENCIA

UN UJIER

UNA VIEJA PINTADA Y LA LUNARES

UN JOVEN DESCONOCIDO

LA MADRE DEL NIÑO MUERTO

EL EMPENISTA

EL GUARDIA

LA PORTERA

UN ALBAÑIL

UNA VIEJA

LA TRAPERERA

EL RETIRADO, TODOS DEL BARRIO

OTRA PORTERA

UNA VECINA

BASILIO SOULINAKE

UN COCHERO DE LA FUNERARIA

DOS SEPULTUREROS

RUBÉN DARÍO

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

EL POLLO DEL PAY-PAY

LA PERIODISTA

TURBAS, GUARDIAS, PERROS, GATOS, UN LORO

La acción en un Madrid absurdo, brillante y hambriento.

## ESCENA PRIMERA

*Hora crepuscular. Un guardillón con ventano angosto, lleno de sol. Retratos, grabados, autógrafos repartidos por las paredes, sujetos con chinchas de dibujante. Conversación lánguida de un hombre ciego y una mujer pelirroja, triste y fatigada. El hombre ciego es un hiperbólico andaluz, poeta de odas y madrigales, MÁXIMO ESTRELLA. A la pelirroja, por ser francesa, le dicen en la vecindad*

MADAMA COLLET.

MAX

Vuelve a leerme la carta del Buey Apis.

MADAMA COLLET

Ten paciencia, Max.

MAX

Pudo esperar a que me enterrasen.

MADAMA COLLET

Le toca ir delante.



MAX

¡Collet, mal vamos a vernos sin esas cuatro crónicas!  
¿Dónde gano yo veinte duros, Collet?

MADAMA COLLET

Otra puerta se abrirá.

MAX

La de la muerte. Podemos suicidarnos colectivamente.

MADAMA COLLET

A mí la muerte no me asusta. ¡Pero tenemos una hija,  
Max!

*Strullera dice que deli opera. a apre con il  
suicidio col e MAX suade di tutti e 3*

¿Y si Claudinita estuviese conforme con mi proyecto de  
suicidio colectivo?

MADAMA COLLET

¡Es muy joven!

MAX

También se matan los jóvenes, Collet.

MADAMA COLLET

No por cansancio de la vida. Los jóvenes se matan por  
romanticismo.

MAX

Entonces, se matan por amar demasiado la vida. Es una  
lástima la obcecación de Claudinita. Con cuatro perras de  
carbón, podíamos hacer el viaje eterno.

MADAMA COLLET

No desesperes. Otra puerta se abrirá.

MAX

¿En qué redacción me admiten ciego?

MADAMA COLLET

Escribes una novela.

MAX

Y no hallo editor.

MADAMA COLLET

¡Oh! No te pongas a gatas, Max. Todos reconocen tu ta-  
lento.

MAX

¡Estoy olvidado! Léeme la carta del Buey Apis.

MADAMA COLLET

No tomes ese caso por ejemplo.

MAX

Lee.



EL LORO

¡Viva Español!

*Están en la puerta MAX ESTRELLA y DON LATINO DE HISPALIS. El poeta saca el brazo por entre los pliegues de su capa y lo alza majestuosamente, en un ritmo con su clásica cabeza ciega.*

MAX

¡Mal Polonia recibe a un extranjero!

ZARATUSTRA

¿Qué se ofrece?

MAX

Saludarte, y decirte que tus tratos no me convienen.

ZARATUSTRA

Yo nada he tratado con usted.

MAX

Cierto. Pero has tratado con mi intendente, Don Latino de Hispalis.

ZARATUSTRA

¿Y ese sujeto de qué se queja? ¿Era mala la moneda?

*Don Latino interviene con ese matiz del perro cobarde, que da su ladrido entre las piernas del dueño.*

## ESCENA SEGUNDA

*La cueva de ZARATUSTRA en el Preil de los Consejos. Rimeros de libros hacen escombros y cubren las paredes. Empaquetados en los cuatro vidrios de una puerta cuatro cromos espeluznantes de un novelón por entregas. En la cueva hacen tertulia el gato, el loro, el can y el librero. ZARATUSTRA, abichado y giboso —la cara de tocino rancio y la bufanda de verde serpiente— promueve con su caracterización de fantoche, una aguda y dolorosa disonancia muy emotiva y muy moderna. Encogido en el roto pelo de una silla enana, con los pies entrapados y cepones en la tarima del brasero, guarda la tienda. Un raón saca el hocico intrigante por un agujero.*

ZARATUSTRA

¡No pienses que no te veo, ladrón!

EL GATO

¡Ful! ¡Ful! ¡Ful!

EL CAN

¡Guau!



DON LATINO

El Maestro no está conforme con la tasa, y deshace el trato.

ZARATUSTRA

El trato no puede deshacerse. Un momento antes que hubieran llegado... Pero ahora es imposible: Todo el atadajo conforme estaba, acabo de venderlo ganando dos perras. Salir el comprador, y entrar ustedes.

*Don Latino*  
El librero, al tiempo que habla, recoge el dadajo que aún está encima del mostrador y penetra en la lóbraga trastienda, cambiando una seña con DON LATINO. Reaparece.

DON LATINO

Hemos perdido el viaje. Este zorro sabe más que nosotros, Maestro.

MAX

Zaratustra, eres un bandido.

ZARATUSTRA

Ésas, Don Max, no son apreciaciones convenientes.

MAX

Voy a romperte la cabeza.

ZARATUSTRA

Don Max, respete usted sus laureles.

MAX

¡Majadero!

*Ha entrado en la cueva un hombre alto, flaco, tostado del sol. Viste un traje de antiguo voluntario cubano, calza alpargatas abiertas de caminante y se cubre con una gorra inglesa. Es el extraño DON PEREGRINO GAY, que ha escrito la crónica de su vida andariega en un rancho y animado castellano, trastocándose el nombre en DON GAY PEREGRINO.—Sin pasar de la puerta, saluda jovial y circunspecto.*

DON GAY

¡Salutem plurimum!

ZARATUSTRA

¿Cómo le ha ido por esos mundos, Don Gay?

DON GAY

Tan guapamente.

DON LATINO

¿Por dónde has andado?

DON GAY

De Londres vengo.

MAX

¿Y viene usted de tan lejos a que lo desuelle Zaratustra?



DON GAY

Zaratustra es un buen amigo.

ZARATUSTRA

¿Ha podido usted hacer el trabajo que deseaba?

DON GAY

Cumplidamente. Ilustres amigos, en dos meses me he copiado en la Biblioteca Real, el único ejemplar existente del *Palmerín de Constantinopla*.

MAX

¿Pero, ciertamente, viene usted de Londres?

DON GAY

Allí estuve dos meses.

DON LATINO

¿Cómo queda la familia Real?

DON GAY

No los he visto en el muelle. ¿Maestro, usted conoce la Babilonia Londinense?

MAX

Sí, Don Gay.

ZARATUSTRA entra y sale en la trastienda, con una vela encendida. La palmaria pingosa tiembla en la mano del

fantoche. Camina sin ruido, con andar entrapado. La mano, calzada con mitón negro pasea la luz por los estantes de libros. Media cara en reflejo y media en sombra. Parece que la nariz se le dobla sobre una oreja. El loro ha puesto el pico bajo el ala. Un retén de polizontes pasa con un hombre maniatado. Sale alborotando el barrio un chico pelón montado en una caña, con una bandera.

EL PELÓN

¡Vi-va-Es-pañal!

EL CAN

¡Guan! ¡Guan!

ZARATUSTRA

¡Está buena España!

Ante el mostrador, los tres visitantes, reunidos como tres pájaros en una rama, ilusionados y tristes, divierten sus penas en un coloquio de motivos literarios. Divagan ajenos al tropel de polizontes, al viva del pelón, al gañido del perro y al comentario apesadumbrado del fantoche que los explota. Eran intelectuales sin dos pesetas.

DON GAY

Es preciso reconocerlo. No hay país comparable a Inglaterra. Allí el sentimiento religioso tiene tal decoro, tal dignidad, que indudablemente las más honorables familias son las más religiosas. Si España alcanzase un más alto concepto religioso, se salvaba.



PICA LAGARTOS

Ésa ya no se aparta del tumulto.

EL CHICO DE LA TABERNA

Recala en la Modernista.

MAX

Latino, préstame tus ojos para buscar a la Marquesa del Tango.

DON LATINO

Max, dame la mano.

EL BORRACHO

¡Cráneo privilegiado!

UNA VOZ

¡Mueran los maricas de la Acción Ciudadana! ¡Abajo los ladrones!

## ESCENA CUARTA

Noche. MÁXIMO ESTRELLA y DON LATINO DE HISPALIS tambalean asidos del brazo, por una calle enarenada y so-  
liaria. Faroles rotos, cerradas todas, ventanas y puertas.  
En la llama de los faroles un igual temblor verde y maci-  
lento. La luna sobre el alero de las casas, partiendo la ca-  
lle por medio. De tarde en tarde, el asfalto sonoro. Un trote  
épico. Soldados Romanos. Sombras de Guardias. Se ex-  
tingue el eco de la patrulla. La Buñolera Modernista en-  
trebre su puerta, y una banda de luz parte la acera. MAX y  
DON LATINO, borrachos lunáticos, filósofos peripatéticos,  
bajo la línea luminosa de los faroles, caminan y tambalean.

MAX

¿Dónde estamos?

DON LATINO

Esta calle no tiene letrero.

MAX

Yo voy pisando vidrios rotos.



DORIO DE GADEX

Y es un Tartufo Malsín.

CORO DE MODERNISTAS

¡Sin! ¡Sin! ¡Sin!

DORIO DE GADEX

Sin un adarme de seso.

CORO DE MODERNISTAS

¡Eso! ¡Eso! ¡Eso!

DORIO DE GADEX

Pues tiene hueca la bola.

CORO DE MODERNISTAS

¡Chola! ¡Chola! ¡Chola!

DORIO DE GADEX

Pues tiene la chola hueca.

CORO DE MODERNISTAS

¡Eureka! ¡Eureka! ¡Eureka!

*Gran interrupción. Un trote épico, y la patrulla de Soldados-Romatos desemboca por una calle traviesa. Traen la luna sobre los cascos y en los charascos. Suena un toque de atención y se cierra con golpe pronto la puerta de la Buñolerta. PITTO, capitán de los équites municipales, se levanta sobre los estribos.*

EL CAPITÁN PITTO

¡Mentira parece que sean ustedes intelectuales y que promuevan estos escándalos! ¿Qué dejan ustedes para los anal-fabetos?

MAX

¡Eureka! ¡Eureka! ¡Pico de Oro! En griego, para mayor claridad, Crisóstomo. ¡Señor Centurión, usted hablará el griego en sus cuatro dialectos!

EL CAPITÁN PITTO

¡Por borrachín, a la Delega!

MAX

Y más chulo que un ocho. ¡Señor Centurión, yo también chanelo el sermo vulgaris!

EL CAPITÁN PITTO

¡Serenooo!... ¡Serenooo!...

EL SERENO

¡Yaaal!...

EL CAPITÁN PITTO

¡Encárguese usted de este curda! *¡Va a casa!*

*Llega EL SERENO meciendo a compás el farol y el chuzo. Jadeos y vahos de aguardiente. EL CAPITÁN PITTO revuelve el caballo: Vuelan chispas de las herraduras. Resuena el trote sonoro de la patrulla que se aleja.*



SERAFÍN EL BONITO

Corrección, señor mío.

MAX

No fallo a ella, señor Delegado.

SERAFÍN EL BONITO

Inspector.

MAX

Todo es uno y lo mismo.

SERAFÍN EL BONITO

¿Cómo se llama usted?

MAX

Mi nombre es Máximo Estrella. Mi seudónimo Mala Estrella. Tengo el honor de no ser Académico.

SERAFÍN EL BONITO

Está usted propasándose. ¿Guardias, por qué viene detenido?

UN GUARDIA

Por escándalo en la vía pública y gritos internacionales. ¡Está algo briago!

SERAFÍN EL BONITO

¿Su profesión?

## ESCENA QUINTA

Zaguán en el Ministerio de la Gobernación. Estantería con legajos. Bancos al filo de la pared. Mesa con carpetas de badana mugrienta. Aire de cueva y olor frío de tabaco rancio. Guardias soñolientos. Policías de la Secreta.—Hombros, garrotes, cuellos de celuloide, grandes sortijas, lunares rizados y flamencos.—Hay un viejo chabacano—bisoné y manguitos de percalina—que escribe y un pollo chulapón de peinado reluciente, con brisas de perfumería, que se pasea y dicta humeando un veguero. DON SERAFÍN, le dicen sus obligados, y la voz de la calle SERAFÍN EL BONITO.—Leve tumulto. Dando voces, la cabeza desnuda, humorista y lunático, irrumpe MAX ESTRELLA.—DON LATINO le guía por la manga, implorante y suspirante. Detrás asoman los cascos de los Guardias. Y en el corredor se agrupan, bajo la luz de una candileja, pipas, chalinas y melenas del modernismo.

MAX

¡Traigo detenida una pareja de guindillas! Estaban emborrachándose en una tasca y los hice salir a darme escolta.



DON LATINO

¡Que es una gloria nacional!

SERAFÍN EL BONITO

Aquí no se protesta. Retíense ustedes.

OTRA VOZ MODERNISTA

¡Viva la Inquisición!

SERAFÍN EL BONITO

¡Silencio, o todos quedan detenidos!

MAX

¡Que me asesinan! ¡Que me asesinan!

LOS GUARDIAS

¡Borracho! ¡Golfo!

EL GRUPO MODERNISTA

¡Hay que visitar las Redacciones!

*Sale en tropel el grupo.—Chalinas flotantes, pipas apagadas, románticas greñas. Se oyen estallar las bofetadas y las voces tras la puerta del calabozo.*

SERAFÍN EL BONITO

¡Creerán esos niños modernistas, que aquí se reparten caramelos!

## ESCENA SEXTA

*El calabozo. Sóano mal alumbrado por una candileja. En la sombra, se mueve el bulto de un hombre.—Blusa, tapabocas y alpargatas.—Pasea hablando solo. Repentinamente se abre la puerta. MAX ESTRELLA, empujado y trompicando, rueda al fondo del calabozo. Se cierra de golpe la puerta.*

MAX

¡Canallas! ¡Asalariados! ¡Cobardes!

VOZ FUERA

¡Aún vas a llevar mancuerdal!

MAX

¡Esbirro!

*Sale de la tiniebla el bulto del hombre morador del calabozo. Bajo la luz se le ve esposado, con la cara llena de sangre.*

EL PRESO

¡Buenas noches!



¡Una desgracia!

No podrá ser. ¡Aquí estamos sin un cuarto!

Se lo diré. Tomo nota.

¡De nada! ¡De nada!

MAX ESTRELLA aparece en la puerta, pálido, arañado, la corbata torcida, la expresión altanera y alocada. Detrás, abotonándose los calzones, aparece EL UJER.

EL UJER

Deténgase usted, caballero.

MAX

No me ponga usted la mano encima.

EL UJER .

Salga usted sin hacer desacato.

MAX

Anúnciame usted al Ministro.

EL UJER

No está visible.

MAX

¡Ah! Es usted un gran lógico. Pero estará audible.

## ESCENA OCTAVA

*Secretaría Particular de Su Excelencia. Olor de brevas habanas, malos cuadros, lujo aparente y provinciano. La estancia tiene un recuerdo partido por medio, de oficina y sala de círculo con timba. De repente el grillo del teléfono se orina en el gran regazo burocrático. Y DIEGUITO GARCÍA—Don Diego del Corral, en la Revista de Tribunales y Estrados— pega tres brincos y se planta la trompetilla en la oreja.*

DIEGUITO

¿Con quién hablo?

Ya he transmitido la orden para que se le ponga en libertad.

¡De nada! ¡De nada!

¡Un alcohólico!

Sí... Conozco su obra.



DON LATINO

Allá está como un  cerdo triste,

MAX

Vamos a su lado, Latino. Muerto yo, el cetro de la poesía pasa a ese negro.

DON LATINO

No me encargues de ser tu testamentario.

MAX

¡Es un gran poeta!

DON LATINO

Yo no lo entiendo.

MAX

¡Merecías ser el barbero de Maura!

Por entre sillas y mármoles llegan al rincón donde está sentado y silencioso RUBÉN DARÍO. Ante aquella aparición, el poeta siente la amargura de la vida y, con gesto egoísta de niño enfadado, cierra los ojos y bebe un sorbo de su copa de ajeno. Finalmente, su máscara de ídolo se anima con una sonrisa cargada de humedad. El ciego se detiene ante la mesa y levanta su brazo, con magno ademán de estatua cesárea.

MAX

¡Salud, hermano, si menor en años, mayor en prezi!

## ESCENA NOVENA

Un Café que prolongan empañados espejos. Mesas de mármol. Divanes rojos. El mostrador en el fondo, y detrás un verjete rubiales, destacado el busto sobre la diversa boilería. El Café tiene piano y violín. Las sombras y la música flotan en el vaho de humo y en el lívido temblor de los arcos voltai-cos. Los espejos multiplicadores están llenos de un interés folleinesco, en su fondo, con una geometría absurda, extra-vaga el Café. El compás canalla de la música, las luces en el fondo de los espejos, el vaho de humo penetrado del temblor de los arcos voltai-cos cifran su diversidad en una sola expresión. Entrran extraños y son de repente transfigurados en aquel triple ritmo, MALA ESTRELLA y DON LATINO.

MAX

¿Qué tierra pisamos?

DON LATINO

El Café Colón.

MAX

Mira si está Rubén. Suele ponerse enfrente de los músicos.



*Se lo lleva sonriendo, blanca y fantasmal. Cuchicheos. Se pierden entre los árboles del jardín. Parodia grotesca del Jardín de Armida. MALA ESTRELLA y la otra prójima quedan aislados sobre la orilla del paseo.*

LA LUNARES

¡Pálpame el pecho. No tengas reparo... ¡Tú eres un poeta!

MAX

¿En qué lo has conocido?

LA LUNARES

En la peluca de Nazareno. ¿Me engaño?

MAX

No te engañas.

LA LUNARES

Si cuadrarse que yo te pusiese al tanto de mi vida, sacabas una historia de las primeras. Responde: ¿Cómo me encuen-  
tras?

MAX

¡Una ninfá!

LA LUNARES

¡Tienes el hablar muy *dilustrado*! Tu acompañante ya se concertó con la Cotillona. Ven. Entrégame la mano. Vamos a situarnos en un lugar más oscuro. Verás cómo te cachondeo.

MAX

Llévame a un banco para esperar a ese cerdo hispa-  
lense.

LA LUNARES

No chanelo.

MAX

Hispalis es Sevilla.

LA LUNARES

Lo será en cañí. Yo soy chamberilera.

MAX

¿Cuántos años tienes?

LA LUNARES

Pues no sé los que tengo.

MAX

¿Y es siempre aquí tu parada nocturna?

LA LUNARES

Las más de las veces.

MAX

¡Te ganas honradamente la vida!



## LA LUNARES

Como la Pastora Imperio. Toda yo parezco una gitana.

*De la oscuridad surge la brasa de un cigarro y la tos asmática de DON LATINO. Remotamente, sobre el asfalto sonoro, se acompasa el trote de una patrulla de caballería. Los focos de un auto. El farol de un sereno. El quicio de una verja. Una sombra clandestina. El rostro de albayalde de otra vieja peripatética. Diferentes sombras.*

## ESCENA UNDÉCIMA

*Una calle del Madrid austriaco. Las tapias de un convento. Un casón de nobles. Las luces de una taberna. Un grupo consternado de vecinas, en la acera. Una mujer, despechugada y ronca, tiene en los brazos a su niño muerto, la sien traspasada por el agujero de una bala. MAX ESTRELLA y*

*DON LATINO hacen un alto.*

MAX

También aquí se pisan cristales rotos.

DON LATINO

¡La zurra ha sido buena!

MAX

¡Canallas!... ¡Todos!... ¡Y los primeros nosotros, los poetas!...

DON LATINO.

¡Se vive de milagro!



LA TRAPERA

¡Un inocente sin culpa! ¡Hay que considerarlo!

EL TABERNERO

Siempre saldréis diciendo que no hubo los toques de Ordenanza.

EL RETIRADO

Yo los he oído.

LA MADRE DEL NIÑO

¡Mentira!

EL RETIRADO

Mi palabra es sagrada.

EL EMPENISTA

El dolor te enloquece, Romualda.

LA MADRE DEL NIÑO

¡Asesinos! ¡Veros es ver al verdugo!

EL RETIRADO

El Principio de Autoridad es inexorable.

EL ALBAÑIL

Con los pobres. Se ha matado, por defender al comercio, que nos chupa la sangre.

EL TABERNERO

Y que paga sus contribuciones, no hay que olvidarlo.

EL EMPENISTA

El comercio honrado no chupa la sangre de nadie.

LA PORTERA

¡Nos quejamos de vicio!

EL ALBAÑIL

La vida del proletario no representa nada para el Gobierno.

MAX

Latino, sácame de este círculo infernal

*Llega un tableteo de fusilada. El grupo se mueve en confusa y medrosa alerta. Descuella el grito ronco de la mujer, que al ruido de las descargas, aprieta a su niño muerto en los brazos.*

LA MADRE DEL NIÑO

¡Negros fusiles, matadme también con vuestros plomos!

MAX

Esa voz me traspasa.

LA MADRE DEL NIÑO

¡Que tan fría, boca de nardo!

MAX

¡Jamás oí voz con esa cólera trágica!



DON LATINO

Hay mucho de teatro.

MAX

¡Imbécil!

*El farol, el chuzo, la caperuza del SERENO, bajan con un trote de madreñas por la acera.*

EL EMPENISTA

¿Qué ha sido, sereno?

EL SERENO

Un preso que ha intentado fugarse.

MAX

Latino, ya no puedo gritar... ¡Me muero de rabia!... Estoy mascando ortigas. Ese muerto sabía su fin... No le asustaba, pero temía el tormento... La Leyenda Negra en estos días menguados es la Historia de España. Nuestra vida es un círculo dantesco. Rabia y vergüenza. Me muero de hambre, satisfecho de no haber llevado una triste vejilla en la trágica mojiganga. ¿Has oído los comentarios de esa gente, viejo canalla? Tú eres como ellos. Peor que ellos, porque no tienes una peseta y propagas la mala literatura por entregas. Latino, víl corredor de aventuras insulsas, llévame al Vía-ducto. Te invito a regenerarte con un vuelo.

DON LATINO

¡Max, no te pongas estupendo!

## ESCENA DUODÉCIMA

*Rinconada en costanilla y una iglesia barroca por fondo. Sobre las campanas negras, la luna clara. DON LATINO y MAX ESTRELLA filosofan sentados en el quicio de una puerta. A lo largo de su coloquio, se torna lívido el cielo. En el alero de la iglesia pían algunos pájaros. Remotos albores de amanecida. Ya se han ido los serenos, pero aún están las puertas cerradas. Despiertan las porteras.*

MAX

¿Debe estar amaneciendo?

DON LATINO

Así es.

MAX

¡Y qué frío!

DON LATINO

Vamos a dar unos pasos.



MAX

Ayúdame, que no puedo levantarme. ¡Estoy aterido!

DON LATINO

¡Mira que haber empeñado la capa!

MAX

Préstame tu carrik, Latino.

DON LATINO

¡Max, eres fantástico!

MAX

Ayúdame a ponerme en pie.

DON LATINO

¡Arriba, carcunda!

MAX

¡No me tengo!

DON LATINO

¡Qué tuno eres!

MAX

¡Idiota!

DON LATINO

¡La verdad es que tienes una fisonomía algo rara!

MAX

¡Don Latino de Hispalis, grotesco personaje, te immortalizaré en una novela!

DON LATINO

Una tragedia, Max.

MAX

La tragedia nuestra no es tragedia.

DON LATINO

¡Pues algo será!

MAX

El Esperpento.

DON LATINO

No tuerzas la boca, Max.

MAX

¡Me estoy helando!

DON LATINO

Levántate. Vamos a caminar.

MAX

No puedo.



DON LATINO  
Deja esa farsa. Vamos a caminar.

MAX  
Échame el aliento. ¿Adónde te has ido, Latino?

DON LATINO  
Estoy a tu lado.

MAX  
Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Échame el aliento, ilustre buey del pesebre belenita. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si muges vendrá el Buey Apis. Le torearemos.

DON LATINO  
Me estás asustando. Debías dejar esa broma.

MAX  
Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato.

DON LATINO  
¡Estás completamente curda!

MAX  
Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española

sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

DON LATINO  
¡Miau! ¡Te estás contagiando!

MAX  
España es una deformación grotesca de la civilización europea.

DON LATINO  
¡Pudiera! Yo me inhibo.

MAX  
Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas.

DON LATINO  
Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.

MAX  
Y a mí. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas.

DON LATINO  
¿Y dónde está el espejo?



DORIO DE GADEX

¿Usted no tendrá reloj, Madama Collet?

MADAMA COLLET

¡Que no me lo lleven todavía! ¡Que no me lo lleven!

PÉREZ

No puede ser la Funeraria.

## ESCENA DECIMATERCIA

*Velorio en un sotabanco. MADAMA COLLET y CLAUDINITA, desgañadas y macilentas, lloran al muerto, ya tendido en la angostura de la caja, amortajado con una sábana, entre cuatro velas. Astillando una tabla, el brillo de un clavo aguza su punta sobre la sien inerte. La caja, embetunada de luto por fuera, y por dentro de tablas de pino sin labrar ni pintar, tiene una sórdida esterilla que amarillea. Está posada sobre las baldosas, de esquina a esquina, y las dos mujeres, que lloran en los ángulos, tienen en las manos cruzadas el reflejo de las velas. DORIO DE GADEX, CLARINITO y PÉREZ, arrimados a la pared, son tres fúnebres fantoches en hilera. Repentinamente, entrometéndose en el duelo, cloquea un rajado repique, la campanilla de la escalera.*

DORIO DE GADEX

A las cuatro viene la Funeraria.

CLARINITO

No puede ser esa hora.

DORIO DE GADEX

¡Ninguno tiene reloj! ¡No hay duda que somos unos potentados!

*CLAUDINITA, con andar cansado, trompicando, ha salido para abrir la puerta. Se oye rumor de voces y la tos de DON LATINO DE HISPALIS. La tos clásica del tabaco y del aguardiente.*

DON LATINO

¡Ha muerto el Genio! ¡No llores, hija mía! ¡Ha muerto y no ha muerto!... ¡El Genio es inmortal!... ¡Consuélate, Claudinita, porque eres la hija del primer poeta español! ¡Que te sirva de consuelo saber que eres la hija de Víctor Hugo! ¡Una huérfana ilustre! ¡Déjame que te abrace!

CLAUDINITA

¡Usted está borracho!

DON LATINO

Lo parezco. Sin duda lo parezco. ¡Es el dolor!



## LA PORTERA

¿Quiere usted no armar escándalo, caballero? Madama Collet, ¿dónde tiene usted un espejo?

BASILIO SOULINAKE

¡Es una prueba anticientífica!

EL COCHERO

Póngale usted un mixto encendido en el dedo pulgar de la mano. Si se consume hasta el final, está tan fiambre <sup>Cada vez</sup> como mi abuelo. ¡Y perdonen ustedes si he faltado!

EL COCHERO *júnebre arrima la fusta a la pared y rasca una cerilla. Acucándose ante el ataúd, desenlaza las manos del muerto y una vuelve por la palma amarillenta. En la yema del pulgar le pone la cerilla luciente, que sigue ardiendo y agonizando. CLAUDINITA, con un grito estridente, tuerce los ojos y comienza a batir la cabeza contra el suelo.*

CLAUDINITA

¡Mi padre! ¡Mi padre! ¡Mi padre querido!

## ESCENA DECIMACUARTA

*Un patio en el cementerio del Este. La tarde fría. El viento adusto. La luz de la tarde sobre los muros de lápidas tiene una aridez agresiva. DOS SEPULTUREROS apisonan la tierra de una fosa. Un momento suspenden la tarea. Sacan lumbre del yesquero y las cogillas de tras la oreja. Fuman sentados al pie del hoyo.*

UN SEPULTURERO

Ese sujeto era un hombre de pluma.

OTRO SEPULTURERO

¡Pobre entierro ha tenido!

UN SEPULTURERO

Los papeles lo ponen por hombre de mérito.

OTRO SEPULTURERO

*En España el mérito no se premia. Se premia el robar y el ser sinvergüenza. En España se premia todo lo malo.*